



El Dios que faltaba

Todos se conocían en el pequeño pueblo donde creció Jharendra, al noreste de la India, cerca de la frontera con China. Y todos allí adoraban a los dioses de los demás. Los habitantes del pueblo adoraban a diversos dioses: algunos adoraban a dioses de piedra y madera, otros adoraban al sol y a la luna y había quienes también adoraban a Jesús. Cada vez que una religión tenía una fiesta, todos la celebraban y adoraban juntos en un templo, en una iglesia o en la calle.

Un día, Jharendra, cuando tenía doce años, estaba curioseando en una de las tiendas del pueblo, y sus ojos se fijaron en un hermoso afiche de Jesús. El enorme afiche mostraba una pintura de Jesús colgado en la cruz. La calidad del afiche era muy buena. Jharendra pudo apreciar todos los detalles del cuadro. Quería llevárselo a su casa.

Jharendra no sabía mucho sobre Jesús. Lo único que sabía era que Jesús era un Poder Superior, un Dios entre los muchos dioses que se adoraban en su pueblo, así que compró el afiche.

Mientras caminaba hacia su casa, se preguntó dónde podría poner el hermoso afiche. Recordó que la familia tenía una sala especial de culto. En ella había fotos enmarcadas de varios dioses. Mamá iba todos los días a la sala para inclinarse ante ellos y adorarlos. Los demás miembros de la familia también adoraban a esos dioses. Sin embargo, en la habitación no había ninguna imagen de Jesús. Jharendra decidió que compensaría ese descuido colgando el afiche de Jesús en la pared.

Así que, cuando volvió a casa, tomó un martillo y un clavo que pertenecían a su pa-

dre. Se encontraba clavando el afiche sobre la pared de la sala de culto cuando entró su madre. Sin mediar palabra, la madre se dirigió hacia Jharendra y le dio una bofetada.

Jharendra sintió un intenso dolor en la cara.

—¿Por qué me has dado una bofetada? —le preguntó.

Jharendra quería saber por qué su madre lo estaba castigando.

—Sé que es un Dios, pero no es nuestro dios —le dijo la madre, señalando a Jesús—. Quitá ese cuadro.

Jharendra arrancó el clavo de la pared y descolgó el cuadro mientras su madre lo miraba. Luego la madre salió de la habitación.

Jharendra no entendía por qué mamá no quería la foto de Jesús entre sus dioses. Aun así, estaba seguro de que no debía tirar la foto ni guardarla en un cajón. Intuía que Jesús era alguien digno de adoración y que debía ser adorado. Tomó el afiche, abrió la puerta de la sala de culto y salió. Mirando la puerta, decidió que sería un buen lugar para colgar el hermoso cuadro de Jesús. Tomó el clavo y lo clavó en la puerta por la parte superior del cartel. Dando un paso atrás, admiró su obra. Tal vez su madre no le permitiría colocar a Jesús entre los dioses, adentro de la sala de culto, pero ahora vería a Jesús cada vez que entrara en la sala para adorar. De hecho, todos los que entraran en la sala de adoración verían primero a Jesús.

Aunque Jharendra y su familia vieron a Jesús todos los días después de aquello, el propio Jharendra no pensó mucho más en Jesús hasta que se hizo mucho mayor. Durante un periodo de infelicidad, empezó a leer la Biblia y a visitar varias iglesias.

Cápsula informativa

- Calcuta, en la orilla oriental del río Hugli, es la capital del estado de Bengala Occidental.
- Cuando India obtuvo la independencia en 1947, Bengala se dividió en dos por motivos religiosos. India se quedó con la parte occidental, que recibió el nombre de Bengala Occidental. Pakistán se quedó con la parte oriental, Bengala Oriental, que se convirtió en la nación independiente de Bangladesh en 1971.
- El Parque Nacional de Sundarbans está dedicado a la conservación del tigre de Bengala, en peligro de extinción, así como de otras especies amenazadas, como el delfín del Ganges, la tortuga de río del norte y el cocodrilo de agua salada.
- En septiembre de 2017, Bengala Occidental se logró electrificar al 100 % después de que la electricidad llegara por fin a las aldeas remotas de los Sundarbans.
- Los idiomas oficiales del estado son el bengalí y el inglés.

Un amigo adventista se dio cuenta de su interés por el cristianismo y le dijo:

–Si quieres unirme a una iglesia, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene la verdad.

Jharendra fue a una iglesia adventista. Se sintió conmovido por el sermón e inmediatamente le pidió al pastor que lo bautizara. Se sintió convencido de que estaba en la verdadera iglesia cuando el pastor le contestó:

–Solo puedes bautizarte después de los estudios bíblicos. No bautizamos a nadie sin primero tomar estudios bíblicos.

Tras el bautismo, su familia lo marginó. Sin embargo, hoy está seguro de que tomó la decisión correcta.

–Soy la primera persona de mi familia que se hizo cristiano –dijo.

Un hermano menor lo siguió muchos años después.

Dijo que fueron los hechos, y no los sentimientos, los que lo condujeron a Jesús, el Dios que está por sobre todos los demás dioses.

–Si eliges el cristianismo o a Jesús basándote en las emociones, tu viaje puede terminar cuando tus sentimientos resulten lastimados –dijo–. Pero si eliges a Jesús basándote en la lógica y en los principios, tu viaje será duradero.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a apoyar a seis escuelas y dos iglesias de la India. Gracias por planificar una ofrenda generosa el 30 de marzo.

Esta historia misionera ilustra cómo el Espíritu Santo dirige la obra evangélica en todo el mundo. Ilustra el *objetivo del Espíritu Santo* del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

- “Ser transformados a medida que el Espíritu Santo nos guíe”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].